

Editoriala

“Hacernos necesarios, más sindicato”

El número de desempleados sin cobertura, de familias en la que ninguno de sus miembros tienen ingresos, los pobres con empleo, es decir, los trabajadores que sufren salarios bajos y alta precariedad son noticia, desgraciadamente, todos los días. Después de más de un año de crisis no podemos acostumbrarnos, ni resignarnos, aunque algunos quieren convertirlos en invisibles.

Las políticas neoliberales de *menos Estado y más mercado*, menos impuestos directos y más indirectos, que gravan a todos por igual, sólo benefician a los que más tienen. La reducción del gasto social, de control de los salarios de los trabajadores, mientras ellos tienen salarios millonarios, han provocado una desigualdad creciente. La acumulación de beneficios en unos pocos, ha alimentado la especulación financiera e inmobiliaria y convertido la economía en un casino.

Las políticas públicas estorban, salvo que fueran orientadas hacia la desregulación, la privatización y las rebajas fiscales para las rentas más altas.

Por todo, el sindicato, hoy, es más necesario que nunca, ya que a más explotación se hace imprescindible y urgente más sindicato, más afiliación y aumentar nuestra representación.

El sindicato se hace y se desarrolla en la empresa, siendo el mecanismo organizativo más útil, eficaz e imprescindible para los trabajadores y las trabajadoras a lo largo de más de 120 años.

Hoy más que nunca, hay que poner en valor el trabajo diario y desinteresado de miles y miles de delegados y delegadas, de trabajadores y trabajadoras, que representan día a día al sindicato en la defensa de nuestros derechos en los centros de trabajo. El sindicato es negociación y presión, diálogo y compromiso, conflicto y solución, conciencia colectiva frente al individualismo, utilización de la legalidad frente al desorden y el caos... El conflicto por el conflicto.

Siempre es complicado hacer sindicalismo, pero en Euskadi es más difícil que nunca. Algunos quieren seguir negando la libertad sindical a través de la amenaza y el terror; otros quieren resolver los problemas ellos solos, ya que les molesta coincidir con el diferente y colocan sus intereses por encima de los intereses de los trabajadores a los que dicen defender. La culpa de todo siempre la tienen *los otros*.

Debemos trabajar para que de esta crisis salgamos con más cohesión social, es decir con empleos más decentes, con salarios dignos y suficientes y, con el respeto a los derechos laborales que hagan posible un crecimiento económico sostenible, basado en el reparto de la riqueza y no en el endeudamiento masivo.

Estos son los retos y para conseguirlos hace falta un sindicato con ideas, con alternativas y con personas ilusionadas que cada día nos hagan más fuertes en afiliación y en representación para hacernos más necesarios y más respetados.

